

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Interculturalidad de saberes y epistemología del Sur

La lógica científica de la Modernidad, inaugura el dominio de la Historia desde el mismo momento en que declara que es sólo a través de la razón monocultural que la Historia obtiene su sentido y trascendencia. Es un modelo y orden racional donde la experiencia de conocimiento privilegia al objeto y su reproducción científica y no al sujeto y su recreación ontológica. Una escisión entre ser y existencia que genera la reducción del ser a una peligrosa cosificación material que coloca en evidencia el poder de la razón para negar la relación de alteridad de los sujetos en sus respectivas diferencias.



El mundo de la Modernidad proyecta y desarrolla una paideia y episteme que se legitiman permanentemente a partir de este supuesto racional, que excluye o niega la presencia de otras manifestaciones culturales cuyos saberes, todavía en su origen y tradición milenarios, han sido capaces de convivir en un cosmos donde la presencia humana no es sino un complemento o correlato de la vida de la Naturaleza.

Y es esta perspectiva intersubjetiva la que explora Boaventura de Sousa Santos, para declarar que hoy día frente a la crisis de la hegemonía de la modernidad occidental, los cambios sustanciales y de facto del paradigma de la razón técnica, instrumental y teleológica que domina la Historia del capitalismo y el colonialismo sin fin, si tienen su clausura o terminus civilizatorio.

Precisamente, las alternativas a esa clausura se encuentran en este otro lado de Occidente, en este otro sistemas de mundos de vida que se auto reconocen plurales e interculturales y que en el tiempo se han mantenido subyacentes, sin perder sus fuerzas contra hegemónicas, desde los días de la conquista española en estas tierras originarias.

Nuestro pensador lo ha demostrado con sus análisis acerca de la “sociología de las ausencias” y de la “sociología de las emergencias”, puesto que entiende, por la primera –y lo afirma en el artículo que nos presenta en esta edición especial– que “la investigación tiene por objeto mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes”. Y, por la segunda, en “sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futu-

ro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado”.

Estas dos temporalidades de la existencia, la ausencia y la emergencia, se piensan dialécticamente, es decir, lo que se oculta y lo que se devela, lo que es invisible y lo que es visible, desde una praxis emancipadora que no está prevista en el canon racional de la Modernidad, sino en los espacios de vida de las sociedades latinoamericanas que han sufrido por siglos la opresión de su alteridad. Estos pueblos excluidos de la Historia Universal, son hoy día los auténticos protagonistas de la creación de la otra episteme que se inserta en la realidad de los sujetos para rehacer el mundo desde otros mundos que se proyectan desde el Sur.

Y en esos términos es que Boaventura de Sousa Santos, se nos presenta en estos tiempos de modernidad finisecular. Y nos lo dice con las siguientes palabras:

“Entiendo por epistemología del Sur el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo. El Sur global no es entonces un concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones viven en países del hemisferio Sur. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y anti-imperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas como son los inmigrantes sin papeles, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las víctimas de sexismo, la homofobia y el racismo”.

“Las dos premisas de una epistemología del Sur son las siguientes. Primero, la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Esto significa, en paralelo, que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental, incluso por el pensamiento crítico occidental (sin excluir el marxismo). Segundo, la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio. Esta inmensidad de alternativas de vida, de convivencia y de interacción con el mundo queda en gran medida desperdiciada porque las teorías y conceptos desarrollados en el Norte global y en uso en todo el mundo académico, no identifican tales alternativas y, cuando lo hacen, no las valoran en cuanto contribuciones válidas para construir una sociedad mejor. Por eso, en mi opinión, no necesitamos alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas”.

A.B. Márquez-Fernández